

que se admirasen en sus palcos y platea a un sinnúmero de hermosísimas y elegantes mujeres que emaltando el espacioso salón evocaban á la mente el mágico recuerdo del paraíso venturoso de Mahoma: pero lo cortés no quita á lo valiente, ó en otros términos, después de saludar y felicitar al bello sexo que embelleció la función entraré en lo que constituye el objeto de este artículo y se llama Crítica Teatral.

El papel de Leonora estuvo encomendado á la Sra. Ketty y no seríamos imparciales si no hiciéramos constar que ya desde su salida á la escena fue acogida con visible simpatía por el público, procurando la mencionada artista no defraudar el presintimiento que tuvimos justificándolo por el contrario mediante la espresión y sentimiento con que cantó su papel. En el duo final del primer acto demostró valentía, en el del segundo cantó con dulzura, y en el gran concertante su voz no quedó eclipsada por la armonía del conjunto, pero en donde estuvo verdaderamente inspirada fue cuando en el acto cuarto canta arrodillada mendigando su perdón a Fernando, y henos ahí traídos por la mano en presencia del Sr. Gasparini. Dicho reputado tenor posee una hermosa voz, bien timbrada en la cuerda media aunque no tanto en las notas agudas, con todo despues de atacarias resultan nítidas por lo cual creemos que ese contraste de timbre no es falta de maestría en el canto sino consecuencia obligada del escaso volúmen de su voz; sin embargo, fue casi constantemente aplaudido y es porque ademas de su esmerado canto posee envidiables dotes escénicas. En la romanza del primer acto pronunció con ternura y espresión aquella célebre frase: *¡Oh mio padre yo le amo...*, en el duo final del propio acto cantó con valentía, si bien le reprochamos aquella fermata que no escribió el autor; pero en donde descolló más á nuestro entender fue en la escena del acto 3.º: aquellos acentos de reproche que el recién marqués dirige á su rey fueron dichos con maestría y bravura á pesar de su inmensa dificultad. En el *Espirto Gentil* fue aplaudido. En resumen, el Sr. Gasparini es un artista de valía y no de aquellos que cantan lo que no saben sino de los que saben lo que cantan.

El barítono Sr. Borgioli encarnó un arrogante y bizarro D. Alfonso. Su voz es algo oscura y poca desligada, pero en cambio posee una es-